



Colombia-Ecuador un año después

## Vecinos en tensión

E. Carolina Jiménez\*

A un año de las tensiones causadas por la incursión del ejército colombiano en territorio ecuatoriano para darle caza a Raúl Reyes, las relaciones no se han distendido. Colombia sigue acusando a Ecuador de apoyar a las FARC

Cuando el 1 de marzo de 2008 el mundo se enteró de la noticia sobre la muerte de Luis Edgar Devia, mejor conocido como Raúl Reyes, número dos de las FARC (el jefe más importante después de Manuel Marulanda), poco se pensó que el desarrollo inmediato de los acontecimientos en el marco de las relaciones entre los países vecinos a Colombia, pudiesen llegar a tener un tinte hollywoodense: verdades a medias, mentiras completas, intromisiones inexplicadas, amenazas increíbles y mucho temor.

Recordemos que la primera reacción de los principales actores involucrados (Colombia y Ecuador) fue de celebración para algunos y de cautela para otros. Cuando finalmente el Presidente de Ecuador, Rafael Correa, logró conocer con mayor claridad los detalles de la incursión del ejército colombiano en territorio ecuatoriano que logró dar muerte a Reyes y a otros 16 guerrilleros no fue difícil darse cuenta de que la versión inicial explicada por las autoridades colombianas (la de la persecución en caliente) tenía muy poco de creíble. Las reacciones no se hicieron esperar y los días que siguieron marcaron un aumento en las tensiones que llegó más allá de lo que al principio pudo haber sido un serio conflicto meramente bilateral. En pocos días, se habían roto las relaciones diplomáticas entre Colombia y Ecuador, el Gobierno venezolano había ordenado envío de tropas a su fron-

tera con Colombia, Nicaragua también anunciaba el rompimiento de relaciones con el país neogranadino y los distintos mecanismos de acción diplomática a nivel regional organizaban reuniones de urgencia para intentar minimizar las tensiones y aumentar las posibilidades de una salida negociada a lo que no tardó en denominarse *crisis andina*. No fue sino hasta la realización de la XX Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del Grupo de Río en Santo Domingo, capital de República Dominicana, una semana después, que pudieron reducirse las tensiones y la famosa imagen de un grupo de líderes dándose un apretón de manos bajo el auspicio del Presidente dominicano recorrieron las pantallas de televisión de América Latina y el mundo.

### LOS HECHOS Y LAS RELACIONES

La célebre cumbre de Santo Domingo cerró con algunos acuerdos importantes que no eran sino el reflejo de los reclamos y agendas de los gobiernos más involucrados en el complejo entramado de la crisis andina. El Presidente ecuatoriano exigió una disculpa incondicional de Colombia por la incursión en territorio ecuatoriano y el compromiso de que tales incursiones no se repetirían, el Presidente nicaragüense logró negociar que las diferencias de delimitación marítima que mantiene con Colombia fuesen resueltas en el marco de la misma cumbre si así fuese necesario, mientras que el Presidente venezolano consiguió que el gobierno de su vecino país renunciara a la idea de llevarle a la Corte Penal Internacional por apoyo a los grupos armados irregulares, especialmente las FARC, tal y como habían sugerido autoridades en Colombia días antes. El Presidente colombiano accedió a todas las demandas de sus homólogos y, teóricamente, el abrazo multitudinario de los jefes de Estado selló el fin de la crisis y el comienzo de negociaciones para estabilizar y mejorar las relaciones. Un año se ha cumplido desde la muerte de Raúl Reyes y el momento es propicio para reflexionar sobre el cumplimiento de los acuerdos alcanzados en la XX Cumbre de Río.

Las relaciones colombo-ecuatorianas no sólo no se han restablecido sino que las acusaciones mutuas parecen haber resurgido con mayor intensidad en los últimos meses. Por una parte, Colombia continúa acusando a Ecuador de apoyar a las FARC y albergar a altos miembros del

Estado Mayor del grupo guerrillero en territorio ecuatoriano y por su parte Ecuador ha rechazado de manera contundente las recientes declaraciones del ministro de Defensa colombiano, Juan Manuel Santos, al referirse al derecho a la legítima defensa de un país como una justificación de la operación militar (llamada Operación Fénix) que logró la muerte de Raúl Reyes indicando así que futuras acciones de esta índole pudiesen repetirse en nombre de tal principio. En el medio de estas inculpaciones recíprocas las víctimas del conflicto armado colombiano, los miles de refugiados que cruzan la frontera entre ambos países en búsqueda de protección, se ven negativamente afectados por un aumento de sentimientos xenófobos en contra de los colombianos que llegan al Ecuador, por algunas nuevas políticas públicas ecuatorianas matizadas por la tensión entre ambos países y por la reducción de los contactos comerciales y diplomáticos entre ambas naciones<sup>1</sup>. Si bien el máximo dirigente colombiano le ha exigido mayor prudencia a su ministro en relación a sus declaraciones, queda claro que el respaldo del presidente Uribe al ministro Santos implica un mensaje sin disfraces al Ecuador y a Venezuela: Colombia seguirá exigiendo mayor apoyo a sus vecinos en la lucha contra las fuerzas guerrilleras, y su política de seguridad democrática no descarta la doctrina de ataque preventivo que con tan poco tino EEUU implantó en Irak. Más aún, se ha hecho evidente que el presidente Uribe efectivamente considera a la Operación Fénix como un ejemplo de éxito militar contra las FARC. El uso de medios diplomáticos (con una cancillería aparentemente moderada y conciliadora) combinada con un aparato militar que defiende la doctrina de la legítima defensa de manera extraterritorial pareciera indicar que los escenarios futuros de las relaciones colombo-ecuatorianas seguirán marcadas por altos periodos de tensión y pocos espacios para la negociación conducente a la normalización de las relaciones. De hecho, Colombia ha dejado tal normalización en manos del Gobierno ecuatoriano, librándose así de la responsabilidad que debe asumir a la hora de poner en marcha un proceso de negociación que pueda restablecer las relaciones diplomáticas entre ambas naciones.

El caso del complejo bilateralismo colombo-venezolano del último año parece estar menos matizado por la operación Fénix (que al fin y al cabo no ocurrió en suelo venezolano) y ha ten-

dido a oscilar entre las tensiones políticas propias de la confrontación ideológica de dos presidentes con doctrinas políticas disimiles y contradictorias y el toque pragmático al que la crisis financiera mundial obliga. No es para nadie un secreto que la reunión sostenida entre el presidente Chávez y el presidente Uribe en Cartagena de Indias en enero de este año estuvo enmarcada en la necesidad percibida de ambos gobiernos de tener líneas conjuntas en materia económica que pudiesen servir de incentivo para paliar los efectos negativos de la crisis, incluyendo la creación de un fondo de unos 200 millones de dólares para apoyar pequeñas y medianas industrias que exportan a ambos lados de la frontera, y definir estrategias de cooperación para el comercio conjunto. Lógicamente, si se hace un recuento de la historia diplomática reciente, el hecho de que los dos presidentes declararan afecto mutuo y resultados productivos después de una reunión bilateral no implicaba una luna de miel duradera. Al igual que Ecuador, la cancillería venezolana reaccionó duramente frente a las declaraciones del ministro Santos y rechazó las implicaciones de una doctrina militar basada en ataques preventivos y defensa extraterritorial como la que intenta promover el Ministerio de la Defensa colombiano. En un título más personal, el propio presidente Chávez en su acostumbrada alocución dominical calificó al ministro Santos como “una amenaza para la paz de Suramérica”<sup>2</sup>.

A un año de la muerte del número dos de las FARC tras una incursión militar colombiana en territorio ecuatoriano, ampliamente condenada por la comunidad internacional, las relaciones de Colombia con dos de sus principales vecinos siguen siendo tensas y complejas aunque la crisis económica haya llevado a Colombia y Venezuela a dar pasos concretos en materia de cooperación comercial. Más allá de las diferencias ideológicas que caracterizan a Colombia frente a Ecuador y Venezuela, temas de la agenda política interna colombiana relativas al conflicto interno seguirán siendo puntos álgidos a la hora de acercarse a los países con los que necesariamente debe convivir.

\* Directora nacional del Servicio Jesuita a Refugiados.



**NOTAS**

- 1 Si bien la balanza comercial del último año entre Ecuador y Colombia alcanzó los 2.600 millones de dólares (favorable a Colombia) a pesar de las restricciones impuestas por Ecuador, expertos aseguran que “la gente y la cantidad de empresas que dejaron de invertir en el otro país es incalculable”, en “Aniversario de la muerte de Raúl Reyes transcurre sin incidentes”. En: *El Tiempo de Bogotá* (versión on line), domingo 8 de marzo 2009, disponible en [http://www.eltiempo.com/colombia/politica/primer-aniversario-de-la-muerte-de-raul-reyes-transcurre-sin-incidentes-en-colombia\\_4849160-1](http://www.eltiempo.com/colombia/politica/primer-aniversario-de-la-muerte-de-raul-reyes-transcurre-sin-incidentes-en-colombia_4849160-1)
- 2 Programa “Aló Presidente” No. 326 (8 de marzo de 2009).